

CRECIMIENTO ECONÓMICO Y DESARROLLO HUMANO: Una distinción necesaria en la búsqueda de un nuevo modo de desarrollo *

Julio Silva-Colmenares **

Contenido

- 1 – Las categorías compuestas de crecimiento económico y desarrollo humano
- 2 – Crecimiento económico y desarrollo humano en Colombia
- 3 – Un cambio necesario: de modelo económico a modo de desarrollo

RESUMEN

En este documento, que corresponde a una disertación leída en reunión solemne y pública de la Academia Colombiana de Ciencias Económicas el 3 de julio de 2007, se presenta para discusión la idea de que es necesario insistir en una mejor distinción entre crecimiento y desarrollo, destacando que del crecimiento podría decirse que es económico, pero del desarrollo que es humano. Entendido el primero como la creciente disponibilidad de medios para satisfacer las necesidades materiales, sociales y espirituales y el segundo como su utilización para los fines propios de unas condiciones dignas de vida o de bien-estar o mejor-vivir de las personas. Se sugiere, así mismo, precisar más la diferencia entre «fuentes» y «motores» del crecimiento económico y sustituir como categoría principal en el análisis la concepción usual de modelo económico por la más compleja, pero esclarecedora, de modo de desarrollo. Se toman como ejemplo las mediciones más conocidas de crecimiento económico y desarrollo humano durante la segunda parte del siglo 20 en Colombia.

ABSTRACT

This paper was a speech on a solemn and public meeting of the Colombian Academy of Economic Sciences on July 3 2007. The paper remarks the difference between growth and development, in the sense that growth is a term related with economics but development is a term related with human progress. Growth is the accessibility of ways for satisfying the material, social and spirituals needs, meanwhile development is related with the welfare of the people. The paper suggests the need to work on the difference between «sources» and «engines» of economic growth and replaces as category of analysis the narrow concept of economic model by the wider concept of «mode of development». Finally, we use as examples the well-known measures of economic growth and human development, during the second part of the twenty century in Colombia.

1 – Las categorías compuestas de crecimiento económico y desarrollo humano

Si bien las ciencias que tienen como objeto de estudio la naturaleza, en todas sus manifestaciones, tienden a tener definiciones unívocas de sus principales categorías o términos propios, en el caso de las que versan sobre la sociedad y el ser humano hay más ambigüedad, no sólo por las características de la realidad estudiada, sino porque cuenta también la cosmovisión de cada científico. Dada la multiplicidad de determinantes que hay detrás de cada fenómeno las segundas son ciencias menos exactas, ya que deben contemplar factores que pueden ser desconocidos, en el primer momento, o a los que se da distinta ponderación o interpretación. Como es natural, tales particularidades influyen en la explicación de las causas o efectos. Por tanto, las ciencias sociales y humanas son más complejas y difíciles que las ciencias naturales, aunque se cree que es al contrario. Aunque en las ciencias sociales prima mucho la incertidumbre –como se dice hoy, lo único permanente es el cambio--, tal principio orienta también la investigación en las ciencias de la naturaleza, más aún cuando se pasa de la física newtoniana y la física cuántica. Por tanto, no es fácil la medición ni se pueden determinar con exactitud causas y efectos, pues puede ser frecuente el encadenamiento dialéctico de causa→efecto→causa o el desconocimiento de factores ocultos que pueden ser determinantes.

No obstante, existen categorías en las ciencias económicas que desde hace tiempo deberían ser más precisas, como «crecimiento» y «desarrollo», ya que son de vieja usanza. Así, por ejemplo, se aplica el adjetivo «económico» de manera indistinta a los sustantivos «crecimiento» y «desarrollo», como si tales expresiones significasen lo mismo. Por consiguiente, se utilizan con frecuencia las categorías compuestas de «crecimiento económico» y «desarrollo económico» como si fuesen sinónimos, lo que se ha ido incorporando a los textos de Economía, ayudando a la confusión o imprecisión que muestra a veces esta ciencia. Pero mantener esta confusión o imprecisión, por más generalizada que esté, puede hacer más daño que provecho. Si bien no se desconoce que desde hace varias décadas diversos estudiosos han insistido sobre la conveniencia de esta distinción, hoy se quiere recalcar en que sea más preciso el uso de los términos «crecimiento» y «desarrollo».¹

Incluso la definición de tales palabras ayuda a esta distinción. El diccionario de las Academias de la Lengua define «crecimiento», de manera sencilla, como la “acción y efecto de crecer” y «desarrollo» como la “acción y efecto de desarrollar o desarrollarse”, pero reconoce una acepción propia de desarrollo para la Economía: “evolución progresiva de una economía hacia mejores niveles de vida”. Ese mismo diccionario define que «económico», según la primera acepción del término, es lo “perteneiente o relativo a la economía”, la que define a su vez, en la tercera acepción, como “ciencia que estudia los métodos más eficaces para satisfacer las necesidades humanas materiales, mediante el empleo de bienes escasos”.² Como puede verse, esta última definición es restrictiva, pues desconoce que la satisfacción de las necesidades sociales y espirituales también es objeto de actividad económica. En el mismo campo de lo económico, un diccionario reciente de economía dice que por “crecimiento económico se entiende el incremento del ingreso real per cápita de la población, siendo el ingreso real medido a través del Producto Interno Bruto”.³ Similar connotación le da el Grupo de Estudios del Crecimiento Económico Colombiano (GRECO) del Banco de la República, liderado por el conocido miembro de nuestra Academia, Miguel Urrutia Montoya, cuando en el párrafo inicial de un libro sobre el particular reconoce: “El crecimiento económico es uno de los sucesos más importantes que puedan ocurrir en una sociedad. Su principal indicador es la tasa media anual de aumento del producto per cápita durante un número apreciable de años; una generación por ejemplo”.⁴

Desarrollo, en cambio, tiene un contenido más amplio y profundo, más interrelacionado y complejo. Un diccionario de Filosofía define desarrollo, en términos generales y con base en la dialéctica materialista, como “movimiento, cambio esencial y necesario en el tiempo. El desplazamiento en el espacio es desarrollo en tanto se conserva en él, metamorfoseada, el cambio en el tiempo”.⁵ Y el desarrollo de la sociedad, desde el punto de vista de la teoría del valor-trabajo –tan necesaria hoy para entender la vertiginosa acumulación capitalista–, tiene

¹ Recuérdese, por ejemplo, el texto de Pierre Vilar titulado *Crecimiento y Desarrollo*, publicado por primera vez en París en 1964 y luego en varias ediciones en español por Planeta-Agostini de Madrid. Un aporte pertinente en esta distinción, se encuentra en el libro del académico colombiano Rubén Darío Utría, *El desarrollo de las naciones. Hacia un nuevo paradigma*, Sociedad Colombiana de Economistas, Bogotá, 2004.

² *Diccionario de la Lengua Española*. Vigésima segunda edición. Espasa, Madrid, 2001, pp. 460, 515 y 583

³ Hasse H. Rolf, Schneider Hermann y Weigelt KLaus (editores), *Diccionario de Economía Social de Mercado*, Fundación Konrad Adenauer, México, 2004. p. 113.

⁴ Grupo de Estudios del Crecimiento Económico Colombiano, *El crecimiento económico colombiano en el siglo XX*. Banco de la República y Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 2002. p. 3

⁵ Varios. *Diccionario de Filosofía*. Progreso. Moscú, 1984. p. 111

como eje definitorio el “trabajo como intercambio de materia, de energía y de información entre la naturaleza y los hombres”, como “condición perpetua de la existencia y del desarrollo de la vida de la sociedad”, como hace años dijo el filósofo soviético Vitali Rachkov. Como continúa Rachkov, por “su esencia, la vida social es siempre actividad práctica, sensitivo-material, caracterizada por uno u otro grado de conveniencia. Por último, la característica universal del desarrollo histórico de la humanidad es el progreso social (...) en la vida social hay un lógico hilo de engarce de todos los procesos como cierto sistema de nexos internos estables, sustanciales y repetidos entre los hombres. La vida de la sociedad es una forma especial, superior, de movimiento de la materia (...)”.⁶

Es decir, el desarrollo, en su más amplia acepción, es movimiento o cambio esencial y necesario en la naturaleza, la sociedad y el pensamiento. El desarrollo, como movimiento es infinito, pero como resultado concreto, témporo-espacial, es finito. El desarrollo no es movimiento lineal sino zigzagueante, casi siempre en espiral, aunque ello no niega la regresión o la implosión. El desarrollo supone la solución permanente de las contradicciones entre fenómeno y esencia, causa y efecto, necesidad y casualidad, contenido y forma, posibilidad y realidad, en el marco de lo singular, lo particular y lo universal, de lo abstracto y lo concreto y de lo histórico y lo lógico.

En el caso concreto de cualquier sociedad capitalista actual, hay que tener en cuenta que pueden ocurrir fenómenos que obedecen a la necesidad del desarrollo capitalista, en general, esto es, que han de interpretarse a la luz de tendencias universales que corresponden a regularidades ya descubiertas y conocidas; otros fenómenos son particulares o específicos, en función del ámbito que cubren o del proceso que reflejan, y unos más son casuales o fortuitos y se enmarcan en las desviaciones ocasionales que se presentan en la regularidad. En este movimiento dialéctico es posible que existan fenómenos regulares de una parte, región o país que no pueden ser explicados por regularidades abstraídas sobre realidades diferentes; estos fenómenos o manifestaciones pueden corresponder a necesidades o particularidades de su propio desarrollo y sobre ellas deben abstraerse nuevos principios científicos. Ahí radica la trascendencia histórica y científica de estudiar y conocer en detalle la especificidad del desarrollo de cada región o país, ya que no es un simple ejercicio académico sino, a su vez, una necesidad científica que tiene efectos políticos. Hay que recordar de nuevo que, como decía Marx, si la apariencia coincidiese con la esencia, no sería indispensable la ciencia. Como nos enseña la dialéctica materialista, la tarea principal de la ciencia es descubrir la necesidad objetiva en la naturaleza, la sociedad y el pensamiento para ver, tras la apariencia exterior de los fenómenos, los nexos estables y esenciales que se dan en su interior y poder abstraer, de esa manera, las formulaciones científicas del caso.

Con Amartya Sen la concepción sobre el desarrollo de la sociedad «da» un salto cualitativo, pues le considera como sinónimo del desarrollo de la libertad. Si bien la traducción al español de uno de sus libros más conocido como *Desarrollo y Libertad*, da la impresión que entre libertad y desarrollo hubiese una posible disyuntiva, por el uso de la conjunción *y*, el título original en inglés, *Development as Freedom*, permite entender que entre las dos categorías existe una interrelación dialéctica: la libertad es condición *sine qua non* del desarrollo y el desarrollo no puede entenderse fuera de la libertad. Como dice en la introducción, el

⁶ RACHKOV, Vitali. *El progreso social y la previsión científica*, en *Varios. Civilización, Ciencia, Filosofía*. Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1983, p. 219

“desarrollo puede concebirse, como sostenemos en este libro, como un proceso de expansión de las libertades reales de que disfrutaran los individuos. El hecho de que centremos la atención en las libertades humanas contrasta con las visiones más estrictas del desarrollo, como su identificación con el crecimiento del producto nacional bruto, con el aumento de las rentas personales, con la industrialización, con los avances tecnológicos o con la modernización social”.⁷

Cuando el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) empezó a preparar sus Informes sobre el Desarrollo Humano a principios de los años noventa, lo definió como “un concepto amplio e integral. Comprende todas las opciones humanas, en todas las sociedades y en todas las etapas de desarrollo. Expande el diálogo sobre el desarrollo, pues éste deja de ser un debate en torno a los solos medios (crecimiento del producto nacional bruto, PNB) para convertirse en un debate sobre los fines últimos. Al desarrollo humano le interesan tanto la generación de crecimiento económico como su distribución, tanto las necesidades básicas como el espectro total de las aspiraciones humanas, tanto las aflicciones humanas del norte como las privaciones humanas del sur. El concepto de desarrollo humano no comienza a partir de un modelo predeterminado. Se inspira en las metas de largo plazo de una sociedad. Teje el desarrollo en torno a las personas, y no las personas en torno al desarrollo”. Y en otro momento señala que el “proceso de desarrollo debe por lo menos crear un ambiente propicio para que las personas puedan desarrollar todos sus potenciales y contar con una oportunidad razonable de llevar una vida productiva y creativa conforme a sus necesidades e intereses”.⁸

El Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD correspondiente al año 2000 precisa mejor esta idea y señala que el desarrollo humano incluye, además de algunos indicadores económicos y sociales, “otras esferas de opciones”, como “la participación, la seguridad, la sostenibilidad, las garantías de los derechos humanos, todas necesarias para ser creativo y productivo y para gozar de respeto por sí mismo, potenciación y una sensación de pertenecer a una comunidad. En definitiva, el desarrollo humano es el desarrollo de la gente, para la gente y por la gente”. Y el mismo texto enfatiza: “Los derechos humanos y el desarrollo humano tienen una visión común y un propósito común: velar por la libertad, el bienestar y la dignidad de todos en todas partes. (...)”.⁹ Pero este avance tiene un sustento esencial en la Declaración Universal de los Derechos Humanos aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas hace más de medio siglo, en diciembre de 1948, cuyo artículo 25 preceptúa que “Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene asimismo derecho a los seguros en caso de desempleo, invalidez, viudez, vejez u otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad”.

Visto lo anterior, «crecimiento», desde la perspectiva económica, debe entenderse como la creciente disponibilidad de bienes y servicios para satisfacer las necesidades materiales, sociales y espirituales de los seres humanos. Y «desarrollo», también desde la visión de las ciencias económicas, debe verse como el mejoramiento de las condiciones de vida de los

⁷ Sen Amartya, *Desarrollo y libertad*. Planeta, Bogotá, 2000, p. 19

⁸ Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo –PNUD-. *Desarrollo humano: Informe 1992*, Bogotá, Tercer Mundo, 1992, página 19

⁹ Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo –PNUD-. *Informe sobre desarrollo humano 2000*, página 19 (Tomado de la página de internet www.undp.org)

seres humanos por medio de la satisfacción de sus necesidades materiales, sociales y espirituales. Es decir, el «crecimiento» permite la disponibilidad de los bienes y servicios necesarios, lo que corresponde al campo de la oferta, de la producción, mientras el «desarrollo» es la utilización de esos bienes y servicios para vivir mejor, lo que corresponde más al campo de la demanda, sobre todo del consumo final. O sea, el «crecimiento» es el medio y el «desarrollo» es el fin.

Luego a la Economía, como ciencia social por antonomasia, ha de preocuparle más la demanda que la oferta. Lo que no ocurre hoy por influencia de nuevas escuelas del pensamiento económico, que sacrificaron el fundamento filosófico y ético en el humanismo que le dieron autores como Smith, Ricardo, Marx y Keynes, entre otros, en aras de una supuesta disciplina exenta de principios y valores, aséptica, campo fértil para el ejercicio exclusivo de las matemáticas, lo que no niega que puede ser herramienta insustituible para el análisis económico. En esta disciplina, que en términos generales coincide con la llamada Economía Neoclásica, la preocupación esencial por el ser humano, propia del humanismo, fue sustituida por la medición de la actividad económica. Como dijo el miembro de esta Academia, Julián Sabogal, al autor de estas líneas, “el pensamiento económico ortodoxo nació a la sombra de la física newtoniana y se quedó anclado en ella. Yo pienso que debemos construir una nueva ciencia compleja del desarrollo, centrada en los fines”.¹⁰

Sin duda, durante la mayor parte del siglo 20 se pensó que la tarea fundamental de las ciencias económicas era lograr el incremento de la producción de bienes y servicios, y se confundía «crecimiento» con «desarrollo», pero entre los años setenta y ochenta del siglo pasado se comprobó que tal incremento no era suficiente para alcanzar el mejor vivir o la realización de los seres humanos. Si se vuelve a lo planteado en párrafos anteriores, del «crecimiento» podría decirse, entonces, que es «económico», pero del «desarrollo» que es «humano». Si el «crecimiento» es creación social de riqueza, producción de medios, el «desarrollo» supone la distribución equitativa de la riqueza creada, cumplimiento de fines. Por eso se insiste tanto en que si bien crecimiento económico y desarrollo humano son procesos distintos, deben ser simultáneos y complementarios, en un escenario propicio para la realización de la libertad y la búsqueda de la felicidad.

El crecimiento económico se manifiesta como incremento –o disminución, si el caso-- en la oferta doméstica, expresada en la producción nacional neta de bienes y servicios por los sectores y ramas que componen la actividad económica medible, que casi siempre corresponde al denominado Producto Interno Bruto –PIB-, a lo cual se adiciona la oferta externa, que entra por la vía de las importaciones, para completar la oferta total de cualquier economía; una y otra pueden ser legales o ilegales. Como se observa, no es tan difícil cuantificar y analizar su comportamiento. No ocurre lo mismo con el desarrollo humano, pues la utilización de la oferta tiene varias finalidades, muchas de ellas más cualitativas que cuantitativas y, muchas veces, ocultas o con propósitos perversos. En términos generales puede definirse el desarrollo humano como el ascenso del ser humano en la realización de sus capacidades y aspiraciones con base en la disponibilidad de oportunidades, en una escala de valores histórico-concreta.

La más importante utilización de la oferta en cualquier sociedad moderna está constituida por el consumo de los hogares, entre cuyas «cuatro paredes» se encuentran todos los habitantes

¹⁰ Correo electrónico del 27 de abril de 2007.

de una sociedad, sin distinción de clase social, edad, sexo o situación física. Pero por eso mismo, son bien diferentes y sus consumos muy diferenciados, sobre lo cual ejerce gran influencia el funcionamiento del mercado. Además de la medición por el lado del consumo de los hogares, que supone conocer también su ingreso, el desarrollo humano puede medirse con los Objetivos de Desarrollo del Milenio aprobados por la Asamblea General de Naciones Unidas en 2000 y los compromisos que el gobierno colombiano adquirió con el documento CONPES 51 de marzo de 2005, que contiene 36 metas específicas. Otra parte la consume una institución también muy importante en la sociedad moderna: El Estado, en todas sus manifestaciones. Y en el modelo de contabilidad nacional más usado, un tercer componente completa la demanda doméstica: La formación bruta de capital fijo, o inversión total. El consumo del Estado o la inversión también encuentran al final de su uso a los seres humanos, pues nada que se hace sobre la faz de la tierra escapa a que llegue a ser usado o consumido por una persona o grupo de personas. Por último se encuentra la demanda externa, o consumo de producción nacional por agentes situados en el exterior; como en el caso de la oferta, todas las formas de la demanda pueden ser legales o ilegales, más o menos visibles.

De lo anterior se desprende que las «fuentes» básicas del crecimiento son los distintos componentes de la demanda, ya que de ellos depende, a la larga, el comportamiento de la oferta total. Diciéndolo de otra manera, la oferta doméstica (PIB) está determinada, siempre pensando en el mediano y largo plazo, así como en términos macroeconómicos, por factores externos a ella, lo que no niega que existan «motores» del crecimiento, esto es, factores que en ciertos momentos pueden obstaculizarlo o estimularlo, como son los cambios en la población, la inversión en capital físico o en el llamado hoy *capital humano*, el ritmo de la productividad y el contenido de la innovación. La distinción entre «fuentes» y «motores» debe ser nítida, pues es muy diferente su papel en el proceso económico. Mientras las primeras son fundamentales, pues sin ellas no puede haber reproducción ampliada, o crecimiento económico continuado, los segundos son complementarios, pues actúan sobre la oferta, en sí, modificando sus condiciones intrínsecas, o sea, son simples medios para mejorar o acelerar el crecimiento económico.¹¹ En realidad, los seres humanos terminan siendo «fuente» del crecimiento económico como consumidores, ya sean inmediatos o remotos, sin importar su posición social, así como «motor» del crecimiento económico como agentes en el proceso de trabajo –cualesquiera que sea su posición respecto a éste–, con todo el bagaje de sus conocimientos, que de alguna manera es el conocimiento acumulado por la humanidad.

Para concluir este acápite sobre crecimiento y desarrollo, puede recordarse que durante miles y miles de años el desarrollo del género humano estuvo confiado a la espontaneidad y en muchos casos al azar. Hacia finales del siglo 20 se llegó a la cumbre de los 6.000 millones de seres humanos sobre la tierra, con una cuadruplicación de la población mundial en menos de un siglo, pero más por una impresionante capacidad de adaptación para

¹¹ Esta distinción se aparta de la propuesta presentada por Robert Solow a mediados del siglo 20 (típica del pensamiento neoclásico) que plantea que los «motores» del crecimiento son la acumulación de capital, el incremento de la población trabajadora y el aumento de la productividad multifactorial. (Véase el muy mencionado artículo *A contribution to the theory of economic growth*, en *Quarterly Journal of Economics*, vol. LXX, No. 1, 1956). En este sentido, Solow mezcla «fuentes» con «motores», pues mientras la acumulación de capital es una «fuente», ya que supone el consumo de una producción anterior, la población trabajadora y la productividad si son «motores», pues por sí mismos no pueden mantener el crecimiento constante en el tiempo, pero si mejorarlo o acelerarlo.

sobrevivir que merced a una búsqueda deliberada. Si se exceptúa la época griega, apenas hace un poco más de 300 años se estudia con cierto rigor científico el comportamiento de la sociedad, desde los aspectos más materiales, como la utilización de la naturaleza para satisfacer necesidades, hasta los asuntos más refinados e intrincados de la vida espiritual. Y sólo en el siglo 20 se hizo consciente la idea de que es necesario «construir» el futuro, pero ya no como producto de un instinto individual sino de un proceso social, cuyos resultados no están predeterminados.

Por eso, al tiempo que avanza el conocimiento científico sobre la sociedad, la naturaleza y el pensamiento, también se entiende que el desarrollo, en su compleja realidad, no es lineal ni el futuro es predecible, pues está signado de incertidumbre y desorden. Hoy, en el gozne entre siglos y milenios, se busca, sin desconocer la incertidumbre, un nuevo paradigma del desarrollo de la sociedad humana, ante el evidente fracaso de las «recetas» utilizadas hasta ahora para alcanzar lo que se espera sea el objetivo: el desarrollo integral del ser humano, esto es, la satisfacción creciente de sus necesidades espirituales, sociales y materiales. Búsqueda que es universal y compromete no sólo a los científicos sociales, sino a toda la sociedad humana, y que debe permitirnos unir voluntades de muy distinta procedencia. Esta forma compleja de acercarse a la realidad la hemos llamado «pragmatismo dialéctico».

2 – Crecimiento económico y desarrollo humano en Colombia

Algunas cifras del crecimiento económico colombiano ayudan a entender la diferencia entre los dos conceptos. Si se toma un lapso prolongado, desde el inicio del primer gobierno del Frente Nacional con Alberto Lleras hasta el final de la primera administración de Álvaro Uribe, el PIB total, en pesos constantes de 1994, se multiplicó por 8,4 veces, al pasar de \$11,1 billones en 1958 a \$93,7 billones en 2006, lo que significa un crecimiento económico bruto de 4,54% anual durante estos 48 años, dos generaciones; como la población se multiplicó por casi 3 veces, con un incremento del 2,27% anual, al pasar de 14,5 millones a 42,5 millones en el mismo lapso, el PIB per cápita no alcanzó a triplicarse en casi medio siglo, por lo que el crecimiento económico neto fue sólo del 2,22% anual. El consumo de los hogares, principal fuente de crecimiento de la economía, disminuyó como proporción de la demanda total de casi el 63% en 1958, un poco menos de dos tercios, al 51%, la mitad, en 2006; medido como consumo per cápita, creció a menor ritmo que el PIB per cápita, pues sólo lo hizo al 1,97% anual durante estos doce gobiernos. No obstante la «caída» en el peso relativo del consumo de los hogares, su aporte al crecimiento económico bruto durante tan prolongado lapso llegó a un poco más del 63%.

En cambio, el comercio exterior tuvo más bien un aporte negativo, ya que las importaciones incrementaron su participación en la oferta total de menos del 14% en 1958 al 21% en 2006, con una tasa de crecimiento del 5,68% anual, mientras que las exportaciones se mantuvieron alrededor del 16% de la demanda total, con un crecimiento del 4,66% anual; su contribución negativa al crecimiento bruto llegó al 8%. Podría decirse que el país fue durante la segunda parte del siglo 20 un importador neto, siendo difícil encontrar mercados externos para poder diversificar y ampliar su oferta exportadora, lo que no niega que se han producido cambios sustanciales en la composición de las ventas al exterior. De otro lado, y como signo preocupante, se observa que mientras los hogares perdían peso relativo, lo ganaba el consumo de la administración pública, pues su participación en la demanda total ascendió del 5% en 1958 a casi el 14% en 2006, con un incremento anual de casi el 7%, pero aportó apenas el 19% del crecimiento bruto. La inversión total aumentó entre los dos años su

participación en la demanda del 16% al 19%, lo que le significó una tasa anual de crecimiento del 5,1%, pero un aporte al crecimiento bruto de casi el 26%.¹² En resumen, a la tasa de crecimiento económico bruto del período (4,54% anual) el consumo de los hogares aportó casi dos terceras partes (2,89%), proporción que debería ser mayor; el consumo de la administración pública casi una quinta parte (0,86%), participación que debería ser menor; la inversión total una cuarta parte (1,16%), magnitud que debería ser mayor; y el comercio exterior neto le restó a esa tasa un doceavo (-0,37%).

Y al ver algunas características del desarrollo humano en Colombia, puede comenzarse la revisión por una de las variables más significativas del índice compuesto de Desarrollo Humano que calcula el PNUD: la expectativa de vida al nacer, ya que en ella converge el esfuerzo de cualquier sociedad para que sus miembros vivan el mayor tiempo posible y de la mejor manera posible. Sin duda, en Colombia ha aumentado de manera apreciable la expectativa de vida, sin que pueda decirse, como en cualquier país del mundo, que ello es efecto exclusivo de la lucha contra las enfermedades y la atención a los enfermos. Lo más probable es que medidas de higiene y sanidad, como el suministro de agua bebibible y el uso del alcantarillado, el aseo en el cuidado de bebés y niños, la vacunación, la nutrición adecuada y el mejoramiento de las viviendas, hayan aportado más a ese resultado que la atención en hospitales-clínicas y en consultorios médicos. Según cifras del Departamento Nacional de Estadística –DANE–, durante la segunda parte del siglo 20, en coincidencia con el período analizado en cuanto a crecimiento económico, la expectativa de vida subió de casi 51 años en 1950 a 64 años en 1975 y a un poco más de 71 años en 2000; en el primer lapso aumentó en 13 años, 25,5%, pero en el segundo lapso, de igual duración, sólo aumentó en 7 años, casi la mitad del anterior, apenas un 11%.

Si se tienen en cuenta las cifras de los Informes sobre Desarrollo Humano del PNUD, tal indicador pasó de 65 años en 1987 a casi 73 años en 2004, último dato disponible, para un incremento de más de 11% en 17 años, lo que significa un ritmo de mejoría mayor en los tres lustros finales del siglo 20 y primeros años del siglo 21. Pero a pesar de esta mejoría en expectativa de vida, el Índice compuesto de Desarrollo Humano de Colombia disminuyó de 0,801 en 1990 a 0,790 en 2004,¹³ lo que indica que las condiciones generales de desarrollo del país avanzan en forma más lenta que el promedio mundial. Si bien es comprensible que a medida que aumenta la expectativa de vida sea más difícil añadir un año más, ciertos factores pueden ayudar a explicar esa notoria diferencia de ritmo entre los dos períodos. Así, por ejemplo, es posible que la «cultura de la violencia» que se ha entronizado en la sociedad colombiana explique por qué Colombia tiene una mayor «brecha» de expectativa de vida entre hombres y mujeres, en comparación con el resto del mundo; mientras lo normal es tres años, a favor de las mujeres, en Colombia era del doble en 2000, con 75 años para las mujeres y 69 para los hombres. En corroboración del eventual efecto de la «cultura de la violencia», tal diferencia era de sólo 1,2 años en 1938, hace casi 70 años, cuando las

¹² Las cifras absolutas fueron tomadas de varias publicaciones de DANE y Banco de la República. Cálculos del autor, en tasas geométricas para el período señalado; para convertir los valores corrientes de 1958 a pesos de 1994 se utilizó el deflactor implícito del PIB, ya que no es fácil conseguir o elaborar series con la misma base (1994) para los demás agregados de la oferta y la demanda. Se tomó como referencia la serie del PIB recalculada por GRECO con base en 1994, según anexo estadístico de la obra ya citada. Como es natural, estas cifras sólo son indicativas de tendencias o comportamientos agregados y no se puede pensar que su magnitud exprese de manera exacta lo ocurrido, ya que la economía colombiana de mediados del siglo 20 era muy diferente a la de principios del siglo 21.

¹³ PNUD, Informes sobre Desarrollo Humano, correspondientes a los años de 1990 y 2006

mujeres tenían una expectativa de vida de 37,2 años y los hombres de 36,0 años; ya para el quinquenio 1970-75 la diferencia subió a 3,5 años, con 62,7 años para las mujeres y 59,2 años para los hombres.¹⁴

La dificultad de Colombia para avanzar en el desarrollo humano se comprueba cuando se compara con países similares. Así, por ejemplo, la expectativa de vida al nacer en 2004 estaba alrededor de 78 años o más en Costa Rica, Chile y Cuba y de 75 años en México, Uruguay y Argentina, cuando en Colombia no alcanzaba los 73 años, según datos del PNUD. Lo mismo ocurre con la tasa bruta de escolaridad combinada (educación primaria, secundaria y terciaria), la que en Uruguay y Argentina se acerca al 90% y en Chile y Cuba pasa del 80%, mientras en Colombia apenas llega al 73%. Esta situación se resume en el Índice combinado de Desarrollo Humano, en donde Argentina, Chile, Uruguay, Costa Rica, Cuba y México, entre los países mencionados, superan a Colombia, que llegó a 0,790, destacándose Argentina con 0,863, puesto 36 en el Índice de Desarrollo Humano, cuando Colombia ocupa el puesto 70. Como es natural, hay países con un resultado peor, como es Bolivia con un índice de 0,692, puesto 115, y Níger, el último entre 177 países en este índice, con sólo 0,311.¹⁵

Quizá la situación colombiana se explica en parte por el alto nivel de pobreza que ha padecido desde la época colonial. Como estudios sistemáticos al respecto sólo se encuentran desde mediados del siglo pasado, puede decirse que desde la década de los cincuenta del siglo 20 se ha mantenido en la pobreza, según ingresos, alrededor del 50% de la población, cifra que aumenta o disminuye en correspondencia con el ciclo económico. Y detrás de la pobreza se encuentra una alta concentración del ingreso. Como ya lo decía a mediados de los años cincuenta del siglo 20 la misión *Economía y Humanismo*, dirigida por el padre Louis Joseph Lebret, al analizar los primeros cálculos sobre distribución del ingreso, la “reducción de una diferencia tan considerable no podrá olvidarse en los programas de desarrollo económico que deben tener en cuenta no sólo la finalidad de elevar la masa del ingreso nacional, sino también la de asegurar una mejor distribución de ella entre las capas sociales en provecho de las menos favorecidas. (...) El mantenimiento de la estructura actual no hará sino provocar a mediano o largo plazo, una agravación de los malestares sociales que ya se pueden percibir en la nación y cuyas repercusiones antieconómicas serían considerables”.¹⁶

Es decir, ya desde la mitad del siglo 20 era evidente que el subconsumo de los hogares dificulta el crecimiento económico, pues limita la demanda efectiva, al tiempo que la estructura de la distribución del ingreso estimula el malestar social. Casi veinte años después, Miguel Urrutia y Albert Berry decían en el prólogo a su libro *La distribución del ingreso en Colombia* que el país “tiene una distribución de ingresos extremadamente desigual (...) asunto particularmente importante ya que la desigualdad es, esencialmente, la fuente de la mayoría de la pobreza que se encuentra en el país. Tal pobreza no es necesaria en un país con el nivel de ingreso de Colombia; sólo la redistribución del 7 al 8% del ingreso

¹⁴ Los datos para 1938 y 1970-75 fueron tomados de *Plan de Integración Nacional*. (Plan de desarrollo del gobierno de Julio C. Turbay Ayala), Tomo II, cuadro No. 2, p. 377

¹⁵ Véase un cuadro comparativo de tales indicadores, tomados del Informe de Desarrollo Humano 2006 del PNUD, en Boletín No. 16 (marzo-abril de 2007) del Observatorio sobre Desarrollo Humano en Colombia, de la Universidad Autónoma de Colombia (www.fuac.edu.co)

¹⁶ *Estudio sobre las Condiciones del Desarrollo de Colombia*, Presidencia de la República, Comité Nacional de Planeación, Bogotá, 1958, p. 28

nacional sería suficiente para doblar los ingresos de la cuarta parte de la población más pobre (...).¹⁷ Y diez años después, en febrero de 1982, señalaba Alicia Eugenia Silva en un análisis sobre *La distribución del ingreso en Colombia en la década de los setenta: concentración y nivelación por lo bajo*, que los “estudios realizados en Colombia, en las últimas dos décadas, permiten concluir que nuestro país muestra un grado de concentración muy elevado, que la distribución del ingreso no ha cambiado en forma considerable en los últimos treinta años y que más bien parece existir una tendencia a un leve aumento en la concentración”.¹⁸ Aunque no hay coincidencia sobre las cifras, todo indica que a comienzos del siglo 21 la situación no es menos crítica. El coeficiente Gini, que había mejorado desde 0,54 a mediados de los años setenta hasta 0,45 a principios de los ochenta, empeoró desde ese momento hasta alcanzar 0,55 durante la crisis finisecular y se acercó a 0,60 en los primeros años del siglo 21, según algunas fuentes.¹⁹

3 – Un cambio necesario: de modelo económico a modo de desarrollo

Para avanzar por el camino hacia un nuevo paradigma para la sociedad humana, hay que sustituir como categoría principal en el análisis la concepción usual de *modelo económico* por la más compleja, pero esclarecedora, de *modo de desarrollo*. Esta distinción no es caprichosa, pues no sólo supone rescatar concepciones prístinas de la Economía Política sino estar más cerca del contenido que llevan sus definiciones. Según el Diccionario de las Academias de la Lengua Española, que presenta una extensa lista de definiciones de la palabra *modelo*, en las dos más cercanas a lo que nos interesa, su contenido tiene relación estrecha con la idea de arquetipo que se imita o reproduce, o con la de “esquema teórico, generalmente en forma matemática, de un sistema o de una realidad compleja (por ejemplo la evolución económica de un país), que se elabora para facilitar su comprensión o el estudio de su comportamiento”. Partiendo de esta definición, podría entenderse el *modelo económico* más como un instrumento para conocer el comportamiento de la producción, distribución y consumo de bienes y servicios que como un medio para «pensar» el desarrollo de una sociedad. Por tanto, más adecuado para conocer el pasado, lo que ocurrió, que para soñar el futuro, pues tiende a ser rígido, inflexible. La idea de *modelo económico* supone encontrar respuestas a incógnitas con base en variables y ecuaciones.

En cambio, la definición de las academias de la palabra *modo*, de la cual también dan una larga lista, está más cerca, en lo que nos incumbe, de expresar la “forma variable y determinada que puede recibir un ser, sin que por recibirla se cambie o destruya su esencia”, o “forma o manera particular de hacer una cosa”. Por tanto, hablar de *modo de desarrollo* permite desbordar el mero aspecto económico, que a veces se confunde con su expresión matemática, y asumir una concepción más integral de la sociedad, para develar su esencialidad. En esta propuesta se parte del hecho de aceptar que puede existir multiplicidad de sociedades que se desarrollan bajo los parámetros generales del *modo de producción capitalista*, pero que no son iguales ni en el tiempo ni en el espacio, ni revisten la misma forma o apariencia los fenómenos que le son propios, aunque pueden mantener, en algunos aspectos, lo esencial del contenido. Es decir, el modo de producción capitalista está en permanente proceso de cambio, en el tiempo y en el espacio, por lo que puede haber formas

¹⁷ Urrutia M. Miguel y Berry Albert. *La distribución del ingreso en Colombia*. La Carreta, Medellín, 1975. p.9

¹⁸ Documentos Nueva Frontera No. 64 (enero-febrero 1982). p. 3

¹⁹ Banco Mundial. Informe sobre el Desarrollo Mundial 2006.

variables o maneras particulares de expresarse, lo que lleva a atenuar o acentuar los rasgos positivos y negativos inherentes a su esencia.

Si se parte de la concepción de Marx, en las fuerzas productivas, componente material del modo de producción --y que la Economía moderna denomina factores de producción--, el elemento esencial, por ser el único que posee creatividad y capacidad de innovación, es el ser humano, llamado hoy capital humano, aunque esta definición no sea la más afortunada. En realidad, el único y verdadero *factor* capaz de crear riqueza, es el ser humano. Los factores inanimados (capital físico y tierra) sólo ayudan a dar forma a los bienes y servicios creados por el trabajo del ser humano. Las relaciones de producción constituyen el componente inmaterial del modo de producción y son, de alguna manera, el tejido social que determina su carácter. En 1847, un año antes de publicar *El manifiesto comunista*, Marx había escrito en *Trabajo asalariado y capital* que las “relaciones sociales en las que los individuos producen, las relaciones sociales de producción, cambian, por tanto, se transforman, al cambiar y desarrollarse los medios materiales de producción, las fuerzas productivas. Las relaciones de producción forman en conjunto lo que se llaman las relaciones sociales, la sociedad, y concretamente, una sociedad de carácter peculiar y distintivo”. Antes, en *La ideología alemana*, escrita con Engels entre 1845 y 1846, habían dicho que “las circunstancias hacen al hombre en la misma medida en que éste hace a las circunstancias”.²⁰ Sólo si se desconoce esta forma de pensar de Marx y Engels se les puede acusar de deterministas o fundamentalistas.

Sobre la base de tales ideas, el concepto de *modo de desarrollo* supone formular preguntas sobre la sociedad que se tiene y sobre lo que se quiere que ella sea en el futuro. Con base en el pragmatismo dialéctico, la discusión sobre *modo de desarrollo* supone hablar más de valores que de precios, más de la esencia que del fenómeno, más del contenido que de la forma, más de lo microeconómico y microsocioal que de lo macroeconómico y lo macrosocioal. Por tanto, el análisis de sus determinantes va más allá de la ciencia económica, incluso más allá de las ciencias sociales y humanas, y compromete, en primera instancia, a todo científico que tenga algo para decir sobre la sociedad, pero a la larga compromete a todas las personas.

En este sentido, podría definirse el *modo de desarrollo* como la forma variable y particular de satisfacer una sociedad las necesidades materiales, sociales y espirituales de sus miembros, lo que supone indagar desde lo más complejo y permanente de la organización social, como las creencias religiosas, la propiedad y la producción, hasta lo más simple y cotidiano, como los hábitos de alimentación, la moda en el vestuario y las formas de entretención. Este modo de desarrollo está «atravesado» por el contenido y el ritmo del crecimiento económico y los aspectos que se determinen prioritarios en el desarrollo humano. En resumen, hay que avanzar hacia la «utopía posible»²¹ de *un modo de desarrollo humano con base en la realización de la libertad y la búsqueda de la felicidad*. Entendida la libertad como una

²⁰ Marx C.y.Engels F. *Obras escogidas, tomo I*. Progreso, Moscú, 1973. pp. 517, 718, 163 y 39

²¹ Posible, en cuanto el Diccionario de la Lengua Española (vigésima segunda edición, p. 1534) define utopía como “Plan, proyecto, doctrina o sistema optimista que aparece como irrealizable en el momento de su formulación”. Si bien la etimología más aceptada de la palabra se vincula con las expresiones griegas oú «no» τόπος «lugar»: lugar que no existe, en las anotaciones de pie de página que trae la edición de Utopía de Thomas More revisada por Ralph Robynson (Ediciones Folio, Barcelona, pág. 120) se dice que también puede provenir de εú «bueno» o «feliz», por lo que podría significar lugar bueno o feliz o tierra de la felicidad, que también es la idea que transmiten diversos textos de la época griega.

«construcción social», esto es, resultado del esfuerzo mancomunado de la sociedad para garantizar a todas las personas las condiciones de una vida digna, y la felicidad como la «opción individual» que se toma ante diversas oportunidades, y que debe respetarse mientras no afecte de manera negativa a otras personas.

* Disertación presentada en la sesión solemne de la Academia Colombiana de Ciencias Económicas realizada el día 3 de julio de 2007 con motivo de la posesión de la mesa directiva para el periodo 2007-2009

** Miembro de número, coordinador de la Comisión sobre Problemas del Desarrollo y Vicepresidente de la Academia Colombiana de Ciencias Económicas; PhD en Economía (summa cum laude) del Instituto Superior de Economía de Berlín y doctor en ciencias económicas de la Universidad de Rostock (Alemania); autor de 10 libros, 14 folletos y más de 200 ensayos y artículos científicos publicados en Colombia y el exterior; coautor en 18 libros; desde hace 30 años profesor y, en la actualidad, director del Observatorio sobre Desarrollo Humano en Colombia de la Universidad Autónoma de Colombia.

vicepresidente@acceconomicas.org.co; obdehumano@fuac.edu.co;